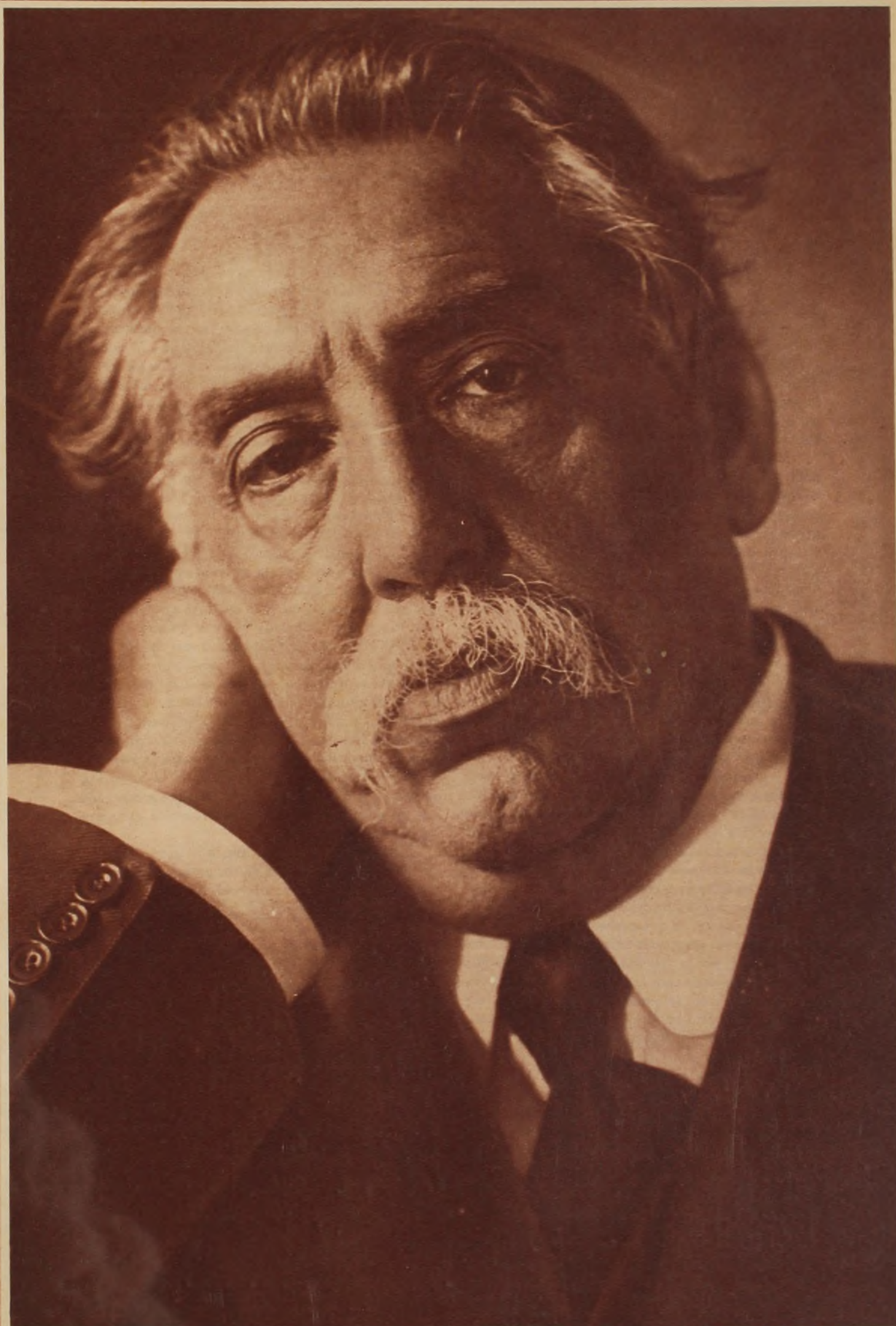


Don José Batlle y Ordoñez

El ejemplo
del formidable
estadista
perdura a través
de los años, engrandecido
en la perspectiva
del tiempo.
Al cumplirse hoy
otro aniversario
de su nacimiento,
evocamos su memoria
para que siga
iluminando el prestigio
de una República
que él hizo respetar
a los ojos
de todas las
naciones del mundo.
(Foto Caruso)



Un "Suplemento" artístico

SUPLEMENTO AL CENSOR.

DEL MARTES 21 DE ENERO DE 1812.

Oficio del general Artigas á D. Elias Galvan.

No existiendo ya alguna de las circunstancias que nos impulsaban á contener nuestras operaciones, en los límites de solas medidas de prevención, y teniendo por otra parte a la vista mil incidentes que obligan á anticipar los pasos que debían girarse, he resuelto dar principio á aquellos afanes que influyen mas propiamente en la seguridad de nuestro territorio, participandolo así á vmd. para realizar la combinacion que mutuamente, nos hemos ya manifestado.

Llegando ya en retirada hasta á dos leguas del... no he tenido la menor novedad en todos los puntos por donde he transitado, y quedan ahora a mi espalda, sin embargo, esto no ha sido bastante para destruir la sospecha que siempre me ha inspirado la mala fé de los portugueses; su conducta en otros parages me ha confirmado en ella; pueblos enteros que han saqueado; miles atrocidades que han cometido, todo ha empeñado el uso de las armas de la patria, despues de la conclusion de los tratados, y sus últimos movimientos, demasiado escandalosos, nos obligan á empeñarnos, aun presentandonos en su conducta criminal el quadro de nuestros agravios, y la reclamacion de nuestra justa venganza; nuestra seguridad esta ya comprometida, y es preciso que una alarma general prevenga los sucesos, y sofoque la inacción; yo respeto estos principios, y me decido ya á obrar. Las familias de esta banda que han venido hasta ahora, baxo la proteccion de las legiones de la libertad, que se hallan a mis ordes, van á ser pues, muy en breve en el punto de seguridad competente, donde se concilie esta con su comodidad precisa; y desembarazado entonces de ese motivo que ha postergado tanto mis marchas, emprendo las que conceptúe mas necesarias, con los seis mil ciudadanos armados que tengo el honor de dirigir, tomando primeramente las medidas precisas, para el mejor resultado de quanto emprendamos; todo ya ya á realizarse, se mudaron las circunstancias, vinieron los acontecimientos, y el gran momento llegó.

He tenido ya el honor de manifestar á vmd. ser el intento de los portugueses, fixar sus fronteras en el Uruguay, baxo esta consideracion creo deber ser nuestro principal cuidado la seguridad de dicho rio por una y otra parte, y en su consecuencia me ha parecido necesario impartir la orden de pasar el... de ese lado á reunirse con alguna gente que tengo allí prevenida; el Sr. D. José Ignacio Aguirre comandante de la frontera de Curuzúguatí, que se hallaba á la

sazon en Mandisovi, de cuyo punto acababa de desalojar con las bayonetas á los portugueses. La orden de vmd. á él para su retirada á Curuzúguatí, me fue comunicada en su contestacion, y yo atendida la premura del tiempo, le notifiqué oficiaba á vmd. con esta fecha, y que no verificase su retirada hasta su contestacion. Este es el primer paso que he dado para preparar la seguridad en esa banda; y para completarla me parece reiterar á vmd. cabalmente lo mismo que anteriormente ya le habia anunciado, á saber, que es de la mayor necesidad dirija vmd. su marcha, con toda la fuerza que le sea posible á situarse en... para auxiliar desde allí los movimientos á que me empeñan las circunstancias, quedando yo en el mismo caso, respecto de vmd. de modo que en este reciproco auxilio presentemos siempre al enemigo una accion combinada, cuya sola perspectiva conteaga tal vez sus intentos; tal es la operacion que debemos realizar ahora; yo me honjé ver en la actividad de la marcha de vmd. su entera adhesion á ella, y contando al mismo tiempo con infinitos auxilios que de todas partes se me ofrecen: llegará al punto fixado en los momentos tal vez precisos de contribuir con sus esfuerzos á marcar la época de nuestras primeras glorias sobre los portugueses, haciendo conocer al mundo espectador, que quando la ambicion de ellos, ofrecio á nuestra vista la perspectiva de sus insanos, no ofrecimos nosotros el degradante tabio de la imparidad.

Dios guarde á vmd. muchos años. Quartel general en el Diam 7 de diciembre de 1811.—
José Artigas. Sr. D. Elias Galván.

CONTESTACION.

La conformidad de ideas es la que asegura el éxito en las empresas, las más que no tienen otro objeto que sostener los sagrados derechos de nuestra patria, y libertad civil, jama dexarán de estar de acuerdo con las de V. S. dirigidas al mismo fin y de concurrir á realizar nuestro gran sistema, baxo del plan acertado de operaciones que V. S. me propone para contener los progresos ambiciosos del portugués, en su oficio de 7 de diciembre último, que postergado he recibido con esta fecha.

La conducta escandalosa de aquel enemigo, y atentados horribles que ha cometido con pueblos enteros de nuestros territorios antes, y despues de concluidos los tratados, entre los gobiernos de nuestra capital, y Montevideo, exitan nuestra venganza, y empeñan el uso de nuestras armas para castigarlos hasta hacerles conocer con el escarmiento su detestable iniquidad, la justicia

La primera página del Suplemento Artiguista editado en la "Imprenta de Niños Expósitos". El editor debió confiar a prudente reserva, si el compositor no entendió los nombres librados a los puntos suspensivos. El lector, para su comprensión puede suplirlos con los nombres de Salto y San Gregorio.

guista

(I) Antídoto contra el desaliento

"Allanado todo, la victoria formará en nuestras filas, repartiremos los dos sus laureles, y la patria y la amistad me harán gustar el dulce placer de ver entonces al ciudadano de Corrientes distribuyéndolos a sus conciudadanos. Si nuestra libertad pudo temer viendo la nueva liga de nuestros enemigos, cuanto debe serle lisonjera, y cuanto terrible al despotismo la que formamos ahora! Su cetro de fierro caerá, y el año 12, hará la época de su total exterminio."

Cuartel General en el Salto Chico, 23 de Enero de 1812.

OFICIO RESERVADO DE ARTIGAS A ELIAS GALVAN.

EXISTE un documentario imponderable que registra y encuadra, ritmo y acompaña en forma espontánea la actuación artiguista en su contemporaneidad. Se trata de una vastísima gama de testimonios impresos que alcanzaron la simple forma del volante y la hoja suelta, a veces la del folleto, y más frecuentemente las páginas periodísticas. Sin que importe demasiado las características de presentación, ni aun su intención proselitista, que más allá del aspecto de noticia o información, puede traer su engañoso propósito desfigurador que no habrá de extraviar al historiador. Como tampoco lo hará en casos como el presente, la ausencia masiva de tales elementos, que en vez de despistar en su comprensión interpretativa, le pondrá de relieve la muralla invisible elevada para su olvido y aun sepultamiento en vida.

Desde hace un cuarto de siglo, a través de búsquedas y compulsas en archivos y bibliotecas, hemos destacado esa evidencia notable, y reexhumando, incluso a través de estas páginas, sus hitos extremos o relevantes. Desde aquellas que configuraron el primer dato registrado en forma imprentil que apareció a principios de 1806 en el porteño "Semanario de Industria, Agricultura y Comercio" que involucra bautismal reconocimiento público de su valía personal, hasta las informaciones sobre su presencia en la "Patria Vieja" comunicadas por casi todos los periódicos del mundo. Centradas en la trascendencia de su discurso del Congreso de Tres Cruces que ganó la estimación cabal de la opinión pública bonaerense y apareció juiciosamente evaluado en sus periódicos, o en el pormenor casi cotidiano de sus actitudes y decisiones de su época de auge de 1815.

El destino histórico ha constituido ese documentario en singular reactualización y homenaje de nuestro personaje, su acción y pensamiento. Como lo destaca, por ejemplo, tan sólo la neodivulgación de todo un suplemento, en este caso el de "El Censor" de Buenos Aires, de aparente y fluente evocación, en la oportunidad de esta nota.

Es que sus miles de citas directas o indirectas, sus datos, oficios, proclamas, poemas o editoriales, su informática, de normal, buena o mala intencionalidad, simplemente en la línea de la elemental comunicación, o en procura de alcances seductores, de mera propaganda, de miedosas contemporizaciones o reverencias, en la infinita y proteica forma que permite lo impreso, han superado y vencido el casi normal sepultamiento olvidadizo.

Importa así muy poco que el reconocimiento de sus valores no se haya simbolizado en piedras y me-



Exodo del Pueblo Oriental. Oleo de Diógenes Héguez

tales adecuados o que haya sido remiso en lugares aparentes para su consagración. Porque los historiadores hispanoamericanos de nuestro siglo, en general, han evidenciado en forma diferente las proyecciones de su monumentalidad. Al auspiciar, en homenaje de sus héroes y respectivos procesos revolucionarios, las publicaciones de series documentales y ediciones facsimilares y en símil tipográfico de los impresos importantes y valederos en forma indiscriminada. Han elevado así un especialísimo e inapreciable monumento, revelando aquellos incontables documentos y testimonios interesados o desinteresados, que ponen de relieve la verdad de su significación.

EL CENSOR

A fines de 1811, época del primer ejecutivo triunfante, se suscitó un crítico conflicto en el órgano oficial la "Gazeta de Buenos Ayres" a cargo de los redactores Vicente Pazos Silva y Bernardo Monteagudo, especialistas personalidades del proceso revolucionario, protagonistas radicalizados de significación en su rumbo morenista y protagonistas de sonadas disidencias.

El resultado, fue, durante los meses de enero a marzo, la aparición de una nueva hoja oficial con el título "El Censor", que dirigida por el primero de los nombrados, fue editada por la misma "Imprenta de Niños Expósitos", en el que prosiguió los propósitos que se había fijado en aquella en la idea del título, y daba rienda suelta con mayor libertad a su pensamiento y a su disgusto con su excompañero de redacción. Se tradujo en doce números semanales y cinco suplementos extraordinarios conocidos, en los cuales, junto con errores históricos comunes en su época al vestir sus artículos de fondo, expuso interesantes conceptos e ideales para la nueva causa hispanoamericana.

Entre el material de esas características, aparece todo un suplemento dedicado a información artiguista, surgido inesperadamente, sin declaración de propósitos, aunque no es difícil comprender su sentido, en momentos de identificación política, necesidad de elemental unidad rioplatense y explicable admiración por el personaje. Fuera de que, ya en su segundo número se había pronunciado contra el tratado de Armisticio del 20 de octubre de 1811 que había decidido el levantamiento del sitio de Montevideo dando carta blanca a Elío, y determinado la conmovedora migración de los Orientales hacia el Salto (concretada en seguida hacia el Ayuí entrerriano), calificándolo de "convención vergonzosa".

En concreto, en el "Suplemento Al Censor", Pazos Silva publicó los oficios de Artigas a Galván y la respuesta de éste, datados en el Daimán el 7 de diciembre de 1811 y en Corrientes, en 2 de enero de 1812, respectivamente. (Días más tarde, en el N° 7 incluiría también otro oficio de Artigas al 1er. Triunvirato, dirigido desde su cuartel general en el "Arroyo Chieo, costa occidental del Uruguay", el 9 de febrero de 1812). A lo que sumó la olvidadísima "Canción Patriótica en honor del general D. José Artigas y su ejército".

Vicente Pazos Silva, alias "Kanki", por cuyas venas corría sangre aymarí, fue el primer periodista obligado a comparecer ante una "Junta Protectora de la Libertad de Imprenta", a raíz de un artículo de "El Censor", y absuelto de inmediato. Aunque el gobierno bonaerense para acallar la oposición clausuró su periódico, "Kanki" sólo volvería a la pedana hacia agosto de 1816, cuando

ya existía otro colega "El Censor". Por lo cual se cobijó bajo el título de "La Crónica Argentina", en la cual (iniciada con el N° 13) entendió continuidad de tarea y ya hemos explicado sufrió el destierro del Director Pueyrredón". (*)

ARTIGAS - GALVAN

El gobierno militar de Corrientes había sido confiado por el Ejecutivo porteño al ilustrado correntino don Elías Galván, que había tenido una interesante actuación en su cometido expuesto a los vaivenes y ataques de los acontecimientos paraguayos, montevideanos, de la frontera lusitana, a merced de expediciones militares y marítimas (ataques españolistas del Paraguay y Montevideo, y expedición de Belgrano, particularmente). Artigas entró en su vinculación y contacto a raíz del Armisticio de Octubre que determinó el movimiento masivo de la marcha del ejército, el pueblo y las familias orientales hacia el Salto y el Ayuí. Lo inició mediando su ruta migracionista en noviembre de 1811, con una serie de oficios confidenciales que luego menudearon en su normal continuidad, y han sido divulgados en buena parte por el Dr. Hernán Gómez en "El general Artigas y los hombres de Corrientes" y por el "Archivo Artigas" en sus tomos VI al IX. A su través procuró la más elemental de las uniones militares y de contraternidad patriótica frente a los enemigos comunes, en especial, el molesto e incisivo portugués, al cual se proponía desalojar hacia sus fronteras. Para ello formuló planes que sometió a consulta y parecer del coronel Galván para el entendimiento recíproco. Así pasan los oficios refrendando esa búsqueda de "consolidación de nuestro gran sistema", los puntos históricos del Salto Chico, Paso de San Gregorio, villa de Belén, Capilla del Pilar, Curuzúcuatí, en su turno de oportunidad militar y estratégica, avance y retroceso, para una eficiente defensa de ambos márgenes del río Uruguay, regulados por ambos jefes por lo general en el acierto de operaciones, desplazamientos y victorias en las acciones militares frente al adversario, a partir del Belén. En tanto que subyace la preocupación permanente por el destino y pasaje de los cuatro mil civiles y los seis mil soldados artiguistas integrantes del heroico e increíble movimiento colectivo del Pueblo Oriental, y la seguridad de las poblaciones correntinas. Todo en medio de una reticente prevención de Galván que se dirige siempre al 1er. Triunvirato comunicando su correspondencia con Artigas, recibiendo la correspondiente autorización de colaboración sin reservas. Hay que agregar que ese epistolario evidencia asimismo los contactos paraguayos y la misión Arias-Laguardia que se produce simultáneamente.

Vicente Pazos Silva dio a publicidad en "El Censor" las dos piezas de esa serie de comunicaciones de Artigas y Galván, que confirmando el entendimiento y la identificación antilusitana, le parecieron más a propósito para informar y tonificar la opinión pública, asegurándole la participación del afamado triunfador de la batalla de Las Piedras. A manera de antídoto contra el desaliento y la inseguridad de hechos y noticias ambientales.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)

(*) Suplemento Dominical de EL DIA N° 1906, correspondiente al 16 de agosto de 1979.

Visiones de América

En este cuadro, un artista indígena moderno, de raza "sioux", ha simbolizado su elogio al maíz



ALABANZA DEL MAÍZ

En muchísimas regiones de América, el maíz fue —y sigue siendo, en gran parte— el principal, por no decir el único alimento del indio. "Tonantzin" (nuestra madrecita) así, cariñosamente, llamaban los aztecas a Centéotl, diosa del Maíz.

Hace muchos años escribí un poema en elogio del maíz. Un poema que ha recorrido escuelas y escuelas de América. Hoy voy a recordarlo: "Alimento del pobre, / maíz, bendito seas, / amigo inseparable / de los indios de América. / Amo el rumor del viento / entre tus verdes hojas. / Amo el marfil y el oro / de tus largas mazorcas. / Me gusta ver los campos / cuando los ennoblece tu sonrisa / como un premio al Trabajo, / como un himno a la Vida. / Eres uno de los más bellos dones / de la Gran Madre Tierra. / ¡Oh amigo del pueblo americano, / generoso maíz, bendito seas!

II. — GREENWICH VILLAGE

Greenwich-Village es, en cierta manera, el barrio latino de New York.

Y lo es, no sólo por el espíritu bohemio que lo anima, sino también por la gran cantidad de "latinos" que en él viven, sueñan, trabajan u holganean. Claro que no tiene, no puede tener, la riqueza de recuerdos históricos y arquitectónicos del famoso "quartier" parisiense. Su área, además, es mucho menor. Pero no carece de encantos este "village" en que Gabriela Mistral vivió allá por los años 30, cuando llamó a New York "la ciudad terrible", no faltando en el calificativo cierta dosis de admiración.

Uno de los encantos de este barrio es caminar sin rumbo por sus calles plácidas y modestas. He aquí otro New York, bien cerca del centro de la urbe febriciente. Un New York de casas bajas, de gente sin prisa, con cierto aire provinciano.

Greenwich-Village es un New York anti-Broadway y anti-turístico... aunque no falten turistas que lo visiten.

Es cosa corriente que los pintores realicen exposiciones de sus obras, alineando sus telas o cartones en las aceras. No faltan, a veces, cuadros interesantes.

Se entra —¿o se sale?— del Village por un bello arco de triunfo que se yergue en Washington Square, esa plaza que Juan Ramón Jiménez quería tanto. Y en Washington Square donde termina —¿o empieza?— el Village, comienza la orgullosa Fifth Avenue. New York es así. Basta a veces cruzar una calzada —una sola— para que el aspecto de un barrio se transforme totalmente, cambiando de una manera tan asombrosa que creemos hallarnos en otra ciudad.

III. — FRENTE A UN CACTUS

Cada vez que veo un cacto, evoco el cuento tradicional mexicano que se viene repitiendo, en ciertas regiones del bello país, desde hace muchísimos años. No se trata de un relato precortesiano, pues acontece justamente en la dura y amarga era de la conquista.

Avidos de oro, llegaron los "rostros pálidos" a orillas de un río donde vivía una tribu de indios laboriosos. Impacientes, violentos, los intrusos querían que los aborígenes les indicaran inmediatamente el camino del rico metal que ambicionaban. Pero no obtuvieron respuesta. Entonces, como represalia, lleva-

ron al cacique a orillas del río y lo enterraron en la arena, dejando sólo su cabeza al descubierto. Era la hora en que el sol comenzaba a irradiar su fulgor. El pobre indio quedó expuesto, por decisión del jefe europeo, a los abrasadores rayos del sol de mediodía y de la tarde. Al anochecer, volvieron los soldados al lugar, pensando que el cacique agotado, dolorido, iba a revelarles el secreto tan anhelado. Pero cuando el jefe blanco tocó la cabeza exánime del indio, lanzó un grito agudo de dolor y sorpresa, como si hubiera sido mordido. Aconteció que sus manos fueron pinchadas por espinas inflexibles. Y al poco tiempo, cayó muerto, frente a sus horrorizados compañeros.

¿Qué había sucedido? Durante su ausencia, los indios —aconsejados por el hechicero— habían logrado ubicar el lugar donde los intrusos habían llevado a su jefe, ayudados por su instinto para orientarse, por su finísimo olfato y su oído también finísimo. Llegados al lejano lugar, habían desenterrado a su cacique. Y en el mismo sitio habían colocado una cabeza en arcilla, modelada por el mejor alfarero de la tribu, cabeza realizada con el fin de que fuera lo más parecida posible a la del hombre injustamente enterrado a orillas del río. lo que imitaba cabellos era un conjunto de finísimos y agudísimos garfios untados de una grasitud que contenía veneno extraído de diversas serpientes: tal fue la causa de la muerte del jefe blanco y cruel.

Este relato tradicional atañe únicamente a la etimología de un cacto que abunda en México y que el pueblo conoce con el nombre de "cabeza de viejo".

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Exposición de cuadros en una acera del Village



En la altiplanicie

Una escena típica en
Greenwich-Village



CUANDO José Enrique Rodó escribe su ensayo sobre Montalvo, geografía e historia ecuatorianas se aclaran en su visión, de tal modo que a través de aquellas líneas sucesivamente serenas y entusiastas, parece oír de cerca a quien ha mirado paisajes y figuras y compenetrándose de los ambientes y las épocas. Así entra en Ambato, como en los viajes de principios de siglo, en retardada "diligencia" o en cansado ferrocarril, para describir los contornos floridos, las quiebras de valle, los golpes de río de la ciudad que "gozó desde los tiempos coloniales de cierto renombre georgico e idílico". Las tormentas de la política lugareña, los universales paisajes a los que Montalvo se acoge, como desterrado o exiliado voluntario, pero para convertirlos en materia bullente y sugestiva de tratado o de crónica, los libros que lee Rodó en necesaria perspectiva, le saben a cosa vital y real y la imagen biográfica y crítica de nuestro escritor queda movida y contorneada en esas páginas inolvidables.

Al tiempo en que el gran uruguayo reúne impresiones e informaciones para su Montalvo, envía uno de los primeros ejemplares de su libro "Ariel" a Alejandro Andrade Coello y para 1903 el entonces unversi-

José Enrique Rodó, cuya influencia literaria sobre los intelectuales ecuatorianos perdura hasta el presente

Rodó en Ecuador

tario Gonzalo Zaldumbide escribe un discurso sobre tal numen de idealismo, adelantándose a juicios y comentarios que comienzan a volar en torno de Ariel ingrátido y Calibán oscuro, y de generosidades y desprendimientos que se levantan sobre vulgares palabras y pesados metales. Más tarde, cuando circule el "Montalvo", para confirmar o consagrar, Zaldumbide, sobre las rectificaciones de la obra primicial, marchará en los nuevos capítulos de su José Enrique Rodó, el libro que afirma, en sus últimas líneas, que mil páginas del maestro de Proteo, escritas para durar, perdurarán ciertamente y que resurgirán "quizá ya no para proseguir en su cura de almas y dirección de espíritus sumisos, sino en su magisterio de arte, en su crítica literaria y su sentido de la realidad coronada de idealidad".

Andrade Coello, junto a su asidua lámpara de lectura, sigue a Rodó en los libros que le envía junto con sus cartas, y aumenta en cada vez notas y juicios para el estudio que se completa y aparece ahora, en el centenario de Rodó, en una quinta edición que comprende las páginas sobre el Ariel alado, el mirador de Próspero, los motivos de Proteo varios y dilatados, el camino de Paros...

Por los años veinte, revistas estudiantiles de Ecuador como Vida Intelectual y La Idea, publican, en sus entregas, estudios y glosas de los libros de Rodó, y notas y poemas e intentos de parábola para ponderación y exaltación del "arielismo", postergado después por el nuevo concepto de las vencedoras mecánicas y las fuerzas de la existencia llamadas prácticas.

Julio César Endara penetra en el "Rubén Darío" de Rodó, elegido como prólogo para la edición parisiense de "Prosas profanas" en la imprenta de la viuda de Bouret, sostenido trémolo de lúcido anuncio sobre una poesía maga que traería, como en el cuento oriental, de remotos países, la fuente de aguas de oro, el pájaro que habla y el árbol que canta, y en "La idea", si a la muerte del gran estilista de los ensayos sobre Bolívar y Montalvo, deja Luis Aníbal Sánchez el trazo biográfico-crítico, Gonzalo Pozo habla de los elevados afanes de su platificante "azul", con ribetes de Próspero y fe desinteresada.

Antes, le ha visto Julio E. Moreno en sus notas críticas y también Eudófilo Alvarez, éste para asociarle al recuerdo de Montalvo que él busca tanto en Ficoa como en la casa nativa de Ambato y en la calle Cardinet de París en una de cuyas casas vivió Don Juan, y en el hijo natural al que conoce en la capital de Francia y del que da testimonio en su artículo "José Enrique Rodó", publicado en la Revista de la Sociedad Jurídico Literaria (julio y agosto de 1914).

Para los años 30 señálase el ingreso de José María Velasco Ibarra a la Academia Ecuatoriana de la Lengua con su discurso de completos valores sobre el pensamiento, las enseñanzas y la prosa de José Enrique Rodó. Le ve en su misión, como connatural, de Hispanoamérica en sus ideas sobre el destino humano, sobre la democracia. En su interpretación de la historia, en su obra crítica, reveladora, en el destino del escritor, en sus parábolas que tanto tratan del deber de la vida y del sentido de la vida y en la inmortalidad que puede levantarse hasta como un fulgor cierto de los huesos mineralizados por la muerte.

Lectura constante de la letra del sereno maestro, autor de las mejores páginas sobre Montalvo y presencia intercambiada de verbos y de bronce, bien puede hablarse de Rodó en Ecuador a cuya obra se han consagrado libros y estudios, el valioso ensayo de Alfonso Rumazo González, el agudo artículo de Raúl Andrade, el fine apunte de Darío Moreira, el estudio de Francisco Sánchez Melo que plantea originales opiniones sobre la huella educadora de Rodó, sobre sus ideas y estilo e interrogaciones que dejan espacio a la certeza de que aquel Ariel desprendido y elevado, aquel Próspero que solía enseñar como Jesucristo en parabólico convencimiento, aquel amigo de Proteo y su paisaje ecuatoriano, aún cuando pueda ser, como todos los seres y las edades, parcialmente anacrónico, es de los que llevaron la palabra impercedera que conviene al hombre y a la humanidad.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

mirador

El más largo amor

PARIS. — La mujer americana cuyo romance se ha recordado en Europa por más tiempo ha sido Isabel, una linda ecuatoriana, nacida en Riobamba, de cuyos encantos quedó cautivo uno de los compañeros de La Condamine, Juan Godin. Esto ocurrió hace más de doscientos treinta años. De todas las aventuras imaginadas en el infierno verde —desde “La Vorágine” hasta “Casa Verde”— ninguna alcanza el trágico relieve de esta verdadera historia. La Condamine siguió durante cuarenta años el hilo de esta aventura, y Humboldt se conmovió profundamente cuando la oyó en París antes de salir para América. Chateaubriand se inspiró en Isabel para escribir “Atala”. En 1854 se había apasionado tanto el público francés por el relato fabuloso de la ecuatoriana perdida en la selva amazónica, que el “Magasin Pittoresque” multiplicó su popularidad publicándolo como la noticia más apasionante. . . Al cabo de dos siglos el interés no ha muerto. Victor von Hagen —mejor conocido por las “Cuatro Estaciones de Manuela Sáenz”— hizo una afortunada síntesis, que publicó en su obra sobre La Condamine, Humboldt, Darwin y Spruce, adornándola con un grabado de Isabel tomado de los periódicos contemporáneos, y ahora mismo el novelista Marc Blancpain ha reconstruido



el romance en “Le Plus Gran Amour” (Grasset, 1971), cuya lectura ha despertado otra vez la pasión de los franceses por la heroína de Riobamba.

Juan Godin fue de los compañeros de La Condamine que vinieron a medir la línea ecuatorial, comisionados por la Academia de Ciencias de París. Era el más joven y gallardo. La expedición, con todos sus dramáticos desarrollos, abrió la brecha para el nuevo descubrimiento de América: el de los sabios del siglo de la Ilustración. Al lado de la aventura científica se produjo la humana. Godin, enamorado de Isabel, se casó. Todos sus compañeros tornaron al viejo continente, mientras él veía nacer en Riobamba, y morir, uno tras otro, su primero, su segundo, su tercero, su

cuarto hijo. Isabel soñaba con ese París remotísimo cuyas imágenes transfiguradas por los viajeros franceses, alborotaban la mente, virgen hasta entonces de estas cosas de los ecuatorianos criados en el recuerdo de los hermanos de Teresa de Jesús.

—Te llevaré a París, fue la promesa de Juan a Isabel. Salir de Riobamba al Amazonas, por los desfiladeros de los Andes, por las selvas sin trochas, era aventura en que ninguna mujer se había comprometido. Juan decidió hacer de adelantado, y preparar el viaje de Isabel. Su aventura duró veinte años, un tiempo abriéndose camino por el infierno verde, y años preparando desde Cayena la nave que habría de transportar a su bien amada. Los mensajes que le enviaba nunca le llegaron. Los brujos de la selva, los frailes de las misiones, o —pensaba él— astucias de los portugueses. . . Cuando al fin —pasados veinte años— Isabel, que aguardaba empecinada las noticias, supo de una carta perdida, se reafirmó en su certeza de que Juan vivía. Sin tener a la vista el papel, decidió salir. . .

En palanquín cargado por criados y esclavos, con dos hermanos y tres sirvientas, y unos franceses que se le agregaron, salió como la princesa de Riobamba. De eso no quedó sino la imagen de la muerte y la locura en los delirios del infierno. Los torrentes volteaban balsas y canoas, se tragaban la gente, se llevaban las provisiones. Los franceses enloquecidos la abandonaron. Al llegar a las misiones, las encuentra abandonadas por la viruela. Sus dos hermanas, sus tres sirvientas, dejaron sus huesos en el campamento. Culebras, arañas, hormigas, vampiros, tigres, tempestades, despojos. Ella, sólo ella, sostenida por la fé absurda, acaba moviéndose en la selva devoradora. La novela de Marc Blancpain no se aparta en nada del relato original, y se limita a reconstruir esta vorágine en un cinematógrafo diabólico.

Dos indios encuentran a esta Isabel Fantasma, de una voluntad de acero, que llega a Cayena, a renovar su idilio. Después de treinta y ocho años, Juan Godin, en medio del pasmo universal, entra a su París con una Isabel que se tenía por muerta. Lo que vieron u oyeron La Condamine o Humboldt, es lo que ahora —otra vez— renace en la novela. La increíble novela americana. (ALA).

GERMAN ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)

Cuaderno de Bitácora Infortunio en la Isla

UN día de 1950, ocurrió en Costa Rica algo insólito: tres hombres jóvenes de mala catadura, habían robado las joyas de la Virgen de los Angeles, la más venerada del país. Un guardia cayó muerto en el asalto. Los autores fueron condenados a severísimas penas. Uno de los asaltantes, un “zanate”, es decir amulatado, fue enviado al penal de la Isla de San Lucas.

Cuando aquel entró en el presidio tenía veinte años y era analfabeto. Permaneció preso diecinueve años, durante los cuales aprendió a leer y escribir, al punto de que, en 1963, ganaba un premio literario, de cuentos, en San José. La atención pública se volcó sobre el hombre y su coyuntura. Se supo que a la edad de dos años fue abandonado en un hospicio de huérfanos. Gracias a un movimiento de piedad colectiva, obtuvo su libertad condicional; era 1968 o 69. De eso han pasado algo más de tres años. A la fecha tiene cerca de 43 años. Habla con tono resuelto, un poco dogmático; su estilo es fluido; ha publicado, entre otros en México y Barcelona, un libro sensacional, que pasa ya de los 30.000 ejemplares. Se titula *La isla de los hombres solos*. El autor se llama José León Sánchez.

Esta mañana nos ha venido a visitar en una cabaña de “La Catalina”, a 25 kilómetros de San José, acompañado por el viejo amigo y brillante escritor chileno Alberto Baeza Flores. José León Sánchez nos habla de sus experiencias y sus penas como si pertenecieran a un mundo totalmente sepultado y a un personaje distinto. “Me hicieron un proceso diciendo que había plagiado a *Papillón*, pero lo gané, porque se demostró que mi relato circulaba desde siete años antes que *Papillón*”. La vida impone raseros igualitarios: por la ley de segregación de que hablaba Spencer, los oficios y las circunstancias suelen nivelar a quienes caen bajo su imperio. Nada tie-

ne de extraño que los episodios, algunos de ellos, contados en *Papillón* se parezcan a los de León Sánchez. Dos presidios tropicales, de hombres solos, Cayena y la isla San Lucas, pueden y hasta deben ser resultados generales.

León Sánchez ha publicado después dos libros, en uno de ellos *Picahueso* crea un personaje vigoroso y retrata la tragedia de los pocos negros que hay en Costa Rica, en la costa del Atlántico, cerca de Puerto Limón, y la satánica idea de abrir una carretera sobre un roquedal. La historia se repite. Aunque el corazón nos diga “paz” y la razón, “igualdad”, la codicia nos contesta: “desigualdad” y “tiranía”.

La isla de los hombres solos ofrece un testimonio singular: duro y lacerante. No contiene ninguna expresión de arrepentimiento, casi tampoco de protesta; es una denuncia escueta, como *Hombres y rejas*, el estupendo testimonio de Juan Seoane; como, a ratos, pero con excesiva retórica, *Hombres sin tiempo* de Alfredo Pareja Diezcanseco. Se afilia a ese tipo de literatura tan difícil porque para realizarla y extraer de ella provecho, se requiere inmunizarse contra toda prédica social y política; entregarse a la fluencia de los hechos.

Dentro de ese propósito, León Sánchez no se muestra un escritor avezado. Mezcla recuerdos, reflexiones y testimonios; en un estilo claro, al cual podríamos catalogar entre los de “clase media baja”. No hace concesiones a la “palabrotería”, con ingenuo pudor suele emplear puntos suspensivos para no estampar entero un vocablo soez. Además, no rehuye los rasgos humorísticos, como los de esa estúpida locura que fue la sublevación del jefe del Penal de la Isla y su proclamación como Presidente de la República de San Lucas. La similitud del pasaje en que se describe la picadura de una serpiente puede parecerse al episodio análogo de *Papillón*; este a su turno

podría remontarse en el campo transcriptorio, la escena de *La serpiente de oro*, de Ciro Alegría, en que el protagonista es arotado por una culebra dorada y mortífera. Donde haya carne expuesta y diente de ofidio presto, no faltarán hierro al rojo vivo, carne putrefacta y muerte próxima.

Pese a todos los discursos confraternistas e integracionistas, los pueblos de América seguimos tan alejados los unos de los otros, tan interignorantes, que llama a angustia comprobarnos tan alejados como el primer día. Por eso nuestro encuentro con José León Sánchez, sus libros y con un grupo de vibrantes y ágiles escritores costarricenses, durante el corto período en que volvimos a visitar su patria, significa una reiteración de alarma y táctica convocatoria. Necesitamos conocernos de veras, sin propagandas financiadas por los mandones o mandatarios de turno, sin mistificación partidaria, con el ánimo de mirarnos, conocernos y entendernos. Con el propósito de dejar de ser, como estamos diciendo, “el continente de los hombres solos” es decir, sin pareja a quien fecundar, como sería la Verdad de que cada día nos alejamos más, aupados como andamos sobre el lomo de un audaz pero lento pollino: el mesianismo espontáneo y verbal.

En aras de la Verdad, del realismo auténtico tan olvidado añadiremos: José León Sánchez nos declaró, sin que lo preguntáramos, que no estaba arrepentido de la causal de su condena. En estos tiempos cambiantes y sobre todo cambiables, no sólo hace falta mudar las estructuras, sino también algunos conceptos básicos; ¿No estarán entre estos el de culpabilidad y el de delito? En cuyo caso José León Sánchez está organizando a puro talento y sensibilidad, el proceso de su total reencuentro.

LUIS ALBERTO SANCHEZ

(Especial para EL DIA).



El Palacio Lapidó, de Aubrio y Vajabrega. La plástica de este edificio está estrechamente emparentada con el movimiento "expresionista" alemán y, en especial con la medallidad de uno de sus máximos cultores: Erich Mendelsohn (1927 - 1932)



El Hospital de Clínicas de Serraco. Perteneció a una época en que se prevalecía de los grandes complejos hospitalarios. La concepción es clara, los "redientes" se establecieron para lograr una mayor superficie de fachada y dar más aire y luz a los locales.

La arquitectura moderna en el Río de la Plata: sus pioneros



ASI como en un lago se propagan las ondas según radios concéntricos, cuando una piedra viene a turbar la quietud de sus aguas, en esa forma se trasmite, desde Europa, la nueva corriente arquitectónica.

Nada haría sospechar al jardinero Joseph Monnier, en 1868, al introducir un entramado de hierro dentro de una masa de hormigón —para dar más rigidez a sus maceteros—, que estaba echando los cimientos de una nueva época en la construcción.

Pero, es recién a partir de 1903, fecha en que los hermanos Perret construyen los famosos apartamentos de la rue Franklin (v. Sup. Dominical N° 1812), que el nuevo material recibe el espaldarazo definitivo y comienza la ola expansiva que se propagaría a todo el mundo.

Esto no quiere decir que la batalla estuviera ganada; lejos de ello, los pioneros hubieron de luchar, en sus respectivos países, por tratar de imponer el nuevo evangelio que ellos —espíritus ávidos— habían captado y buscaban pregonar.

Junto a la aparición del plástico material —como consecuencia de la revolución industrial que se operaba— se formulan nuevos programas arquitectónicos: garajes, aeropuertos, estaciones de ferrocarril, fábricas, etc. No había en éstos, por lo tanto, antecedentes que pesaran e imprimieran su forma. En consecuencia, la libertad de espíritu fue mayor y permitió a sus proyectistas actuar más de acuerdo al destino que en ellos se ejercería. La famosa frase de Sullivan: "la forma debe surgir de la función", se cumplió al pie de la letra. Le Corbusier en su explosivo libro "VERS UNE ARCHITECTURE", recuerda, en sus "trois rappels a M.M. les architectes", cuál debe ser la norma rectora en todos los casos: la adecuación al fin y el respeto a la verdad arquitectónica.

Pero, como decíamos, una batalla ganada no significa que la guerra ha terminado. La misma lucha que hubieron de sostener Le Corbusier, Frank Lloyd Wright, Mies o Gropius, se repitió en cada país, en cada región, donde algún precursor quería innovar.

La tradición, en todos los casos, pesaba y, también, la rutina.

Por eso es interesante recordar algunas fechas claves, para ubicarse. Frank Lloyd Wright concibe y realiza en 1902 la Hillside Home School; en 1906 el Unity Temple; en 1908 la famosísima Robie House; en 1916 el Hotel Imperial; en 1935 la casa Kaufmann sobre la cascada; en 1938, Taliesin West; entre 1936 y 1944, el edificio Johnson y, finalmente, en 1956, el Museo Guggenheim, para no limitarnos sino a las obras más significativas del gran Maestro americano.

Le Corbusier, en 1914 proyecta la estructura en hormigón armado para servir a la reconstrucción de post-guerra, que titula "Dom-ino"; en 1919 funda con Amedée Ozenfant "L'Esprit Nouveau"; en 1920, la Maison Citrohan; en 1922, el atelier de Ozenfant; en 1927, el controvertido proyecto para el concurso de la sede de la Sociedad de las Naciones en Ginebra; también es de 1927, la villa Stein en Garches; en 1929, la villa

(continúa en págs. siguientes)

Los pioneros

(Continuación)

Sovoye en Poissy; en 1930, el Pabellón Suizo de la Cité Universitaire; en 1945, el Pabellón de Marsella; en 1950, Ronchamp y, en 1951, Chandigarh.

Mies, en 1919, dibuja su famoso rascacielo en acero y vidrio; en 1929, el Pabellón alemán para la exposición de Barcelona; en 1930, la casa Tugendhat, en Brno, Checoslovaquia; en 1950, la casa Farnsworth y, en 1958, el "Seagram".

Por su parte Gropius, en 1911, diseña la usina "Fagus" en Alfeld an der Leine; en 1926, el Bauhaus en Dessau; en 1937, con Marcel Breuer, su casa en Lincoln, Mass., y, en 1949, el Harvard Graduate Center.

Quiere decir que con estas fechas, estamos en condiciones de comparar nuestro adelanto en materia arquitectónica. Naturalmente hay un "décalage" en el tiempo; es lo que tardó en llegar el eco del movimiento moderno a estas costas.

Muchos fueron los arquitectos en el Río de la Plata que estaban intelectualmente aptos para captar el mensaje y, después de aprehenderlo, dar su propia versión. En nuestro país fueron Vilamajó, Cravotto, Surraco, Domato, Scasso, De los Campos, Amargós y Rius, Aubriot y Valabrega, Etchebarne y Ciurich, Gori Salvo y Muracciole, Muñoz del Campo, José P. Sierra Morató, Carlos Gómez Gavazzo, etc., quienes asentaron las bases para que la generación siguiente pudiera, casi sin lucha, continuar la senda que ellos habían trazado.

En 1924, el Arq. Carlos A. Surraco produce un edificio en hormigón armado y con amplios ventanales para la casa Ford, en 18 de Julio esquina Eduardo Acevedo (donde hoy está ubicado Canal 4). En 1925, proyecta la casa de comercio Eugenio Barth y Cía., en 25 de Mayo (actualmente adquirida por Subsistencias), de más segura factura y evidente jalón para nuestro medio. En 1925, Vilamajó, vuelto de España, traía consigo un amor a lo hispánico que trasuntó en la residencia para la familia Casabó (21 de Setiembre y Ellauri) y en la casa Pérsico (Yi y Mercedes), del año siguiente. Aquí no hay elementos "modernos", aunque sí, constituyen obras valiosas en cuanto a sabia composición y uso de materiales y formas.

En 1929 se da el giro, y son varios los edificios que jalonan el cambio: la Facultad de Odontología de Rius y Amargós; la Escuela Experimental, de Scasso; el edificio del Centro de Almaceneros Minoristas, de Vilamajó, en la Avenida 18 de Julio y Magallanes; el edificio de Barrera Hnos. en la Avda. Uruguay, de Cravotto; la residencia, estudio y laboratorio para el Dr. F. M. Pucci, también de Cravotto, en la Avda. Larrañaga; el edificio "Centenario" de De los Campos, Puente y Tournier, en 25 de Mayo e Ituzaingó; el edificio Mac Lean, de Herrán y Crespi, y, en 1930, el Hospital de Clínicas, de Surraco; el Palacio Lápido, de Aubriot y Valabrega; la casa de Vilamajó en Domingo Cullen; la casa del pintor Carmelo de Arzadum, de Scasso y Domato; la residencia del Sr. Italo C. Perotti, de De los Campos, Puente y Tournier y, en 1931, el Garaje para la Asistencia Pública Nacional, de Vilamajó, el Hotel "Rambla" de Cravotto, etc.

Quiere decir que es en el momento en que Frank Lloyd Wright está proyectando la Torre St. Mark, Le Corbusier el Pabellón Suizo y Mies la Tugendhat, que en nuestro país Vilamajó, comprendiendo el nuevo sentir en la arquitectura, imaginaba su inefable residencia en Domingo Cullen y Sarmiento, que se resiste, aún hoy, a más de cuarenta años de hecha, a envejecer.

En el Uruguay la madurez se efectuó rápidamente. Los pioneros, una vez adoptada la nueva senda, produjeron obras memorables, no sólo para nuestro medio, sino que soportarían muy bien un cotejo internacional. Desde luego, se tuvo la ventaja de ver de lejos el movimiento artístico, asistiendo a través de diferentes publicaciones, a los balbuceos de las primeras tentativas; a los aciertos y errores que cometieron los grandes maestros de la época actual. Asimismo, es interesante señalar que, dos de los pioneros nuestros, estuvieron trabajando en los estudios de dos grandes maestros: Amargós, en el de Peter Behrens; y Gómez Gavazzo, un poco después, en el famoso atelier de Le Corbusier, por el que desfilaron no pocos renombrados arquitectos contemporáneos.

Para nuestra generación, y mucho más para las posteriores, resulta difícil aquilatar el grado de propiedad artística, y, en cierto modo la valentía e independencia espiritual de que tuvieron que hacer gala los pioneros en todo el mundo y en particular en nuestro país. Elegir recorrer el aún incierto camino, en vez de continuar por el ya conocido y experimentado, avalado por la tradición, era arriesgar el no trabajar profesionalmente por falta de clientes.

En los movimientos estéticos, la gran masa de público posee una enorme inercia que lo hace reactivo

1: El edificio "Centenario" (1927) de De los Campos, Puente y Tournier, señala audacia constructiva para la época. Su estética ha sido superada pero denota gran nobleza en las formas.

2: La vivienda propia de Vilamajó, en Domingo Cullen y Sarmiento. Una exquisita joya, para la cual el tiempo no pasa.

3: Vivienda y clínica para el Dr. Pucci, de Mauricio Cravotto. Volúmenes simples, desahucos en las fachadas; estamos en la primera etapa del racionalismo que se caracteriza por la austeridad en la decoración.

4: El edificio para Eugenio Barth y Cía. (1925) del Arq. Carlos A. Surraco fue uno de los primeros ejemplos de arquitectura moderna en nuestro país. Realizado en hormigón armado, posee generosas superficies vidriadas para la época y notamos la ausencia de toda decoración falsa. Es una arquitectura honesta, franca.

5: La torre del Estadio (1929), de Scasso, es todo un símbolo de la época. Su plástica no es ajena a las experiencias "neo-plásticas" del movimiento "De Stijl".

6: Mientras tanto, en la otra margen del Plata, el Arq. Alejo Martínez Lerena, de nacionalidad uruguaya, construye en la ciudad de Montevideo esta casa para el Dr. Bernardino C. Horne. Esta, como otras tantas obras suyas de este período, constituyen excelentes ejemplos de la primera época de la arquitectura contemporánea.

a todo cambio. Por lo tanto, para los precursores, la lucha es ardua y el grado de incompreensión, grande.

En la otra margen del Plata, el proceso es análogo, aunque, tal vez, más lento. La nómina de los avanzados, o "adelantados", es: Alberto Prebisch, Ernesto E. Vautier, Alejo Martínez Lerena (que en realidad es uruguayo), Alejandro Virasoro, Wladimiro Acosta, Eduardo Sacriste, etc. La sociedad porteña, de cuño más aristocrático que la nuestra, más conservadora (no hay que olvidar que Buenos Aires fue la sede del Virreynato del Río de la Plata), fue, por lo mismo, más reacia al cambio, a la incorporación al lenguaje arquitectónico de nuevas formas. En este sentido, nuestros precursores tuvieron más suerte, pues encontraron una mayor receptividad en el ambiente. Sin embargo, tuvieron su lucha, y a ellos les debemos reconocimiento por su valiosísimo aporte que hizo posible el adelanto cultural en materia arquitectónica, del que puede jactarse, a justo título, nuestro país.

En sucesivas notas, nos ocuparemos individualmente de estos visionarios uruguayos del arte contemporáneo, con lo cual pretendemos rendir nuestro humilde homenaje, al tiempo que saldar una deuda de gratitud, hasta ahora, ingratamente relegada al olvido.

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



3



5



6

AHORRA que el otoño se despliega sobre la ciudad con sus cielos cambiantes y siempre nuevos y el mar de hojas invade las calles y los parques, viene a nuestra memoria la presencia de Julio J. Casal, nuestro gran poeta que, por obra de su delicada inspiración, se adueñara —de alguna manera— de la palabra otoño.

Evoco el tiempo en que llegó a mí por su poesía. Libro y ventana. Silencio y paisaje. Y la canción de timbre inconfundible y de grave —y a la vez tierna— melancolía...

Otoño me vas dando
tu mar dorado. Voy
por el acorde de tu agua
con mis señales últimas
de tierra, en tus cristales.

Tu y yo llorando.
No sé si es de mi mar o de su ojos
que se derrama el verdadero llanto.

Se abrió esta flor de poesía en mi juventud y le dio la certidumbre de que existía el tono medido, contenido, la confesión discreta, alma a alma, una especie de remanso sobre el ruido del mundo. Ahora —muchos años después— comprendo profundamente la palabra llena de autoridad de Alberto Zum Felde sobre nuestro poeta: "Una poesía de tan difícil sencillez supone tras sí una larga historia de ascetismo".

En Cuaderno de otoño y en su obra posterior tuve la vivencia del voluntario despojamiento, el tirar por la borda la fascinante bagatela y retornar a las esencias. Pero esta experiencia era solo la del lector fiel: yo no conocía al poeta, al hombre que me daba esa riqueza.

En 1950, cuando aparecieron mis versos, el poeta que yo tanto admiraba, tuvo la generosidad de comentar el libro primerizo. Y, lo que más me conmovió fue que la valorización artística desembocaba en estas palabras: "poeta, estamos oyendo el rumor de la calle vegetal que cruza tu alma". Había hecho suyo un verso mío; el sentimiento predominaba sobre el juicio; la sensibilidad alerta, sobre la razón. Era la opinión de un poeta.

Sentí la necesidad de conocer a Julio J. Casal y fui a su casa. Para mí dicha, porque tuve bien presente, bien viva la unión de poeta y poesía. Canto y hombre eran uno solo. El asceta que alababa al otoño era también un asceta en su vida; la dulzura de su poesía era también la de su conversación, su gesto, su decir pausado y sencillo, con algo de juventud perenne, pero llevado como entre sordinas, suavemente.

Recuerdo aquella casa, en donde la pobreza franciscana campeaba: el patio luminoso y algo desértico, los anaqueles atestados de libros, los cuadros de Barradas en las penumbras del escritorio... La riqueza era del espíritu y el poeta era feliz en su lucha. Siento el amor que reinaba en su familia. La figura siempre amable de su esposa, María Concepción Muñoz Ximénez, sus hijos y sus nietos que entraban y salían de aquella casa grande con mucha vitalidad, con un aire de confianza y libertad.

Como en sus últimos años la vista del poeta le era insuficiente, su compañera le copiaba con prolijidad y dedicación sus poemas. Y sus hijos participaban de aquel vivir en la poesía, y mostraban también su último poema.

En nuestras conversaciones, lo primero que me maravilló en Casal fue su desprendimiento. Había en él un empeño concreto de estar junto a los jóvenes, de no quedarse detenido en su tiempo, y confesaba con sinceridad el horror que le provocaban los poetas anclados a su mundo, a su época. Esta generosidad estaba unida a una atenta conciencia estética; conocía muy bien los valores; en esa época era de los pocos que tenían una como unción por la obra de Enrique Casaravilla Lemos.

Lástima que esta plenitud, esta simpatía humana hacia todo el que quisiera expresarse en el poema no fue, a veces, comprendida. A propósito de este hecho, hablando con un gran psiquiatra y gustador de arte, el Dr. Alfredo Cáceres, me dijo: "es mejor dar, más cuando casi nadie elogia ni apoya a los otros."

Cuando decía sus poemas lo hacía con una voz tan particular, de tonos amortiguados pero también con algo muy fresco y espontáneo. En este hecho y en sus poemas se cumplía su hermosa afirmación: "Todo lo que levanta la voz pierde categoría".

Había días en que después de hablar de libros, después de las noticias literarias, aparecía en su conversación su ser más recóndito, más interior, lejos del aljetreo de las horas.

Y era entonces cuando hablaba de la madre —que pasea como reina y señora por todo su canto— y me decía que casi siempre la madre es el origen de la poesía. Sostenía que la madre del poeta casi siempre es un ser hiperestésico, de temperamento nervioso. Ha-

Estela dedicada
al poeta,
en el parque
del Museo
Juan Manuel
Blanes

Evocación de Julio J. Casal



blaba de su madre. Me preguntaba por la mía. Y la idea le traía a la memoria el poema:

Eras de lluvia en el distante álamo.
De lluvia que se fue por los andenes
rosados de la tarde, y en las hojas
dejó dormido un ruiseñor de aire.

Yo desde mi niñez, estoy mirando
cómo del pecho frágil y pequeño,
te van brotando hasta cubrirte el hombro
las palabras que hoy hacen mi memoria.

He vuelto a verte, rostro entristecido
de mi madre, en la tierra madrugada.
Por el balcón subía deshojada
la íntima voz del gallo amanecido...

Otras veces expresaba su problema religioso; la fe heredada parecía integrada, diluida en la poesía, que sentía ante todo como una religión.

Pero algo parecía no colmar su alma y había una lucha, una búsqueda, y recordaba nuevamente el poema:

Canta el pájaro
y con olas
se enciende el mar del aire.
Y él no da la canción.
Eres tú.

Y en mi alegría,
y en mi dolor,
me imagino
creyente y creador.

¡Ay! y sé bien
que no soy yo.
Eres tú.

Jules Supervielle dijo, con esa concisión y clarividencia suya para todo lo que fuera mundo poético, la sensación que se experimentaba frente a la poesía de Casal: Es un poeta mayor también en sus más breves poemas. P'eno de sutilezas, de profundas riquezas que vienen del corazón tanto como de las palabras y que saben, tocarnos con una suerte de exquisita ternura, oculta bajo un arte muy sabio.

Estas conversaciones eran verdaderos diálogos porque Julio J. Casal tenía la delicadeza de alternar sus vivencias con las de los otros. Y, después de exponer una idea, manifestar un sentimiento, requería en seguida la opinión. Además, no daba mucho tiempo para sus cosas y preguntaba por el poema del interlocutor. Tenía un sentido crítico muy agudo, una noción muy clara del uso de las palabras, una preocupación por la música —austera pero fina— del poema. Y eran verdaderos hallazgos sus indicaciones sobre la inadecuación de un vocablo, un verso, a veces una estrofa. Yo le debo, en este campo mucho. Aprendí con él el empeño de buscar en el poema lo esencial, el deseo de llegar a lo mejor que podamos, con nuestros pobres medios, dar de nosotros mismos. Y con respecto a las palabras y el uso particular, tan único que hacen algunos poetas de ellas —de tal intensidad y acierto que quedan ligadas para siempre a su nombre— una vez me dijo: "la palabra cosas es de Rilke; tribulación es de Gabriela; corazón de Milosz.

Viene a mi memoria su preocupación por ALFAR, su entusiasmo, su trabajo de un largo año para que la revista viera luz y veo los estantes con los amarillentos volúmenes, aquella colección que, a pesar de sus desvelos, estaba incompleta, porque su desasimiento, sus continuos préstamos la habían dejado así... Y recuerdo, como detalle curioso y conmovedor, que en 1952 sólo tenía un ejemplar en su casa de su libro *Colina de la música*.

Ascetismo y creación. Vida y poesía. El poeta y el hombre en una indisoluble unidad. Eso es lo que encontré en Julio J. Casal, en su ámbito de música y de verdad. Vivir en el espíritu del poema: "Para definir la poesía tenemos, como exige Unamuno, que no hablar nada más que del espíritu", nos dijo el poeta. Y eso fue lo que él hizo en plenitud. En medio de este otoño montevideano su presencia, como las estaciones, vuelve con el esplendor humilde y renovado de su cántico:

Amor, aire de amor
que vino un día
a despertar el corazón dormido.

¡Ay! desde entonces
tan pequeña brisa
se hizo en mis ojos
río de vigilia.

Julio FERNANDEZ

Treinta y Tres, 1972.

(Especial para EL DIA)

Aquel rostro.

Aquel rostro callaba desde adentro.
~~Vi en guiso~~ ^{Vi en guiso} un cielo tan lejano,
que senti, como un soplo ~~Sobrehumano~~
descender entre nubes a mi encuentro.

Me trajiste la fiesta y el verano
de otra palabra. Y de impresión el centro
fuiste de mis memorias, las que sentís
se mueven escondidas en lo aéreo.

Buscaba fui tu rostro hasta la espiga
de la estrella, manchando la antigua
redel ruiseñor, suelta entre males.

Te vija por la noche y por el sueño,
y supe ser, desde la tierra, el dueño
de la magia de amor de tus señales.

Dos sonetos autógrafos de Casal

A un Ruiseñor.

X CASAL

Varios ruiseñor, porque en el aire hay flautos
Y pequeños enjambres de atardecidos lucos.
Aguardos a la noche total, para que ^{avanzando} ~~el canto~~
tu ~~asiento~~ ^{asiento} hasta la oscura quietud de los pinos.

Tú, desde mi ribera, te miro y te comprendo.
La claridad del día, enmudece tu estrellita.
Solo para el silencio entristecido
del camino nocturno, comen ágil tu agua.

La luz va adelgazando entre laseras grises.
Está la sombra echando su aliento sobre el mar.
La aleja de la tarde, va por la flor del sueño.
Y un río de violines se desborda en la noche.



Débora Valiente y la poesía

En el Ateneo, las jóvenes intérpretes del verso, en el homenaje a Débora Valiente: Iris Santánguelo, Mabel Suárez, Ana Canessa de Siciliano, Lilián de Llano, Esther M. de Izafrán, Alicia Rechac, Graciela López, Ana C. Farro Rodríguez, Judith Weil, Carmen Oliveri, M^{te} Matilde Rodríguez Balmora

El próximo 26 de mayo, a las 19 horas, se tributará en el Ateneo de Montevideo un merecido homenaje a esta dignísima profesora que ha hecho del verso misión de su espíritu, dándole lo mejor de sus fervores y despertando la sensibilidad de niños y adolescentes frente al milagro poético. Nos ha parecido oportuno publicar el elogio que le dedicara Emilio Carlos Tacconi, porque resume el alto reconocimiento al que es acreedora Débora Valiente, por su constancia, por su fidelidad a una vocación abrazada desde la juventud y por el señorío de su vida.

D. I. R.

A manos llenas, generosamente, incansablemente, Débora Valiente esparce semillas, regala músicas, distribuye pedacitos de arco iris, llena de flores y de perfumes los caminos por donde pasa.

Todas las maestras, en general, son dignas de aplauso y de admiración, porque ellas iluminan, conducen, alientan y estimulan con el ejemplo maravilloso de su vocación y su desprendimiento. Todas son sembradoras como las del célebre cuadro de Millet. Todas dejan caer la semilla celeste en el alma de los niños (y de los mayores). Y en toda labor de sembradora y en toda siembra hay poesía, hay belleza, hay luz.

En toda siembra hay un fermento de esperanza y una entrega de ternura. Sobre todo en el género de siembra que practica Débora Valiente, esta mujer de noble cuño espiritual, lúcida inteligencia y depurado refinamiento estético.

Lo que Débora Valiente está haciendo con sus alumnos y con nosotros, no es enseñarnos solamente a aprender versos de memoria, a recitar un poema, a interpretar la belleza de un pensamiento, el significado de una imagen, la gracia de un soneto, el tono dramático de una epopeya.

No es solamente eso. Ella ha consagrado su espíritu de mujer y su vida entera al culto de la poesía, para enseñar a chicos y a grandes, a niños y a adultos, a gentes cultas y a los que no lo son, gentes analfabetas, la poesía y el sentido de la poesía, como esencia del arte.

Dar el sentido de la poesía, enseñar el sentido de la poesía en la vida de un ser humano, es embellecerle el itinerario y endulzarle el destino.

La poesía está en todos lados y en cada minuto de nuestras andanzas. Pero es necesario despertar en el alma humana, como lo hace Débora Valiente, el gusto de la poesía, la pasión de la poesía, el goce de la poesía.

La poesía está desde luego en un cuadro de Leonardo, como "La Gioconda", o en una tela de Botticelli, como la "Primavera", o en esta estampa campesina de Millet representando "La Sembradora".

La poesía está en una Sinfonía de Beethoven, en un Ave Maria de Schubert o en un Nocturno de Chopin, como lo está en las figuras del Partenón, en el David de Miguel Ángel, en la Venus de Milo o en la Victoria de Samotracia.

Como está también en la naturaleza: en la copa rosada de un duraznero florecido, en la vara enhiesta de un gladiolo color fuego que se estira como una llama, en la clarinada madrugadora de un hornero saludando al sol con el pico ennoblecido por el barro, en el eco de un balido lejano con olor a trébol, en la música de la lluvia sobre un techo de zinc, en un coro de grillos y de ranas bajo la majestad de las estrellas.

Y la poesía está en nuestra vida a cada paso, en cada acto nuestro en que pongamos corazón y espíritu. La poesía está donde están la ternura y la gracia. Donde están la lealtad, el desinterés y el amor.

La poesía está en el arte con que se prepara una vidriera de tienda o en la sonrisa cordial con que se nos contesta una pregunta. La poesía está en la gracia

con que una mano de novia borda un pañuelo, o una mano de abuela teje un abrigo, o una mano de niña acomoda unos jazmines en el florero.

La poesía está en el Arbol de Navidad, cargado de luces y juguetes, con una familia alrededor, entonando un villancico tradicional.

O en el suspenso de la Noche de Reyes, con muchos zapatitos en hilera, cuyos infantiles usuarios, en una dulce pesadilla, sueñan con largas caravanas de camellos y Reyes Magos con turbantes y capas de vivos colores.

La poesía está en el zapatito de Cenicienta o en la alfombra mágica o en la lámpara de Aladino.

La misión de la poesía es hacer armoniosa la vida, gentil la convivencia, amable la relación entre los hombres.

Los hombres que discuten agriamente olvidan la poesía; los hombres que pelean lastiman la poesía. Los hombres que hablan de guerra blasfeman contra la poesía; los hombres que alteran la paz del mundo, pisotean sacrilegamente la poesía.

La poesía es mensaje de amor y de belleza, de esperanza y de paz, de solidaridad y de fe.

La poesía es semilla de felicidad humana.

Sembrar esa semilla mágica a todos los vientos, como hace "La Sembradora" de Millet, como las maestras desde el pupitre, como los profesores desde la cátedra, como el orador desde la tribuna, como el periodista desde la prensa o el micrófono, como el artista desde el escenario o el pentagrama o el atelier... y, en especial, como Débora Valiente con sus jóvenes alumnos, es cumplir un destino fecundo y maravilloso, que merece los honores de esta frase que nos bulle en la sangre: "Bendita sea mujer, la hora en que has venido al mundo".

Emilio Carlos TACCONI

(Especial para EL DIA)



En su barrio, para su comodidad, una agencia de Avisos Económicos de

● CIUDAD VIEJA: Rincón 529; Pérez Castellano 1518 — CENTRO: 18 de Julio y Yaguarón; Río Branco 1212; Río Negro 1634 casi Galicia — CORDÓN: 18 de Julio 2022 bis (Agencia Petraglia) — PUNTA CARRETAS: Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre; Luis de la Torre 439 c. J. Núñez — PARQUE RODO: Constituyente 2007 — POCITOS: Alejandro Chucarro 1183 casi Pereira; Juan Benito Blanco 827 bis — RIVERA: Avda. Rivera 2621. VILLA DOLORES: Avda. Rivera 3379 — 3 ESQUINAS: Comercio 1821 — BUCEO: Estivao 1663 bis (Salón Campinas); Comercio 1443 entre Rivera y Verdi — MALVIN NUEVO: Hipólito Yrigoyen 1674 — MALVIN: Orinoco 5048 y Michigan — CARRASCO: Dr. A. Schroeder 6465 local 4 — LA CRUZ: Cno. Carrasco y Bolivia (Kiosco) — UNIÓN: Avda. 8 de Octubre

2676; Avda. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Avda. 8 de Octubre 4022; Industria 3206 c. Centenario (El Cilindro) — CVA. DE MAROÑAS: Avda. 8 de Octubre 4683 esq. Piccioli — LA COMERCIAL: Avda. Gral. Garibaldi 2559 — GOES: Avda. Gral. Flores 2942 A; Avda. Gral. Flores 4169 c. Industria — CERRITO: Avda. San Martín 3491 — ITUZAINGO: Avda. Gral. Flores 4996 — AGUADA: Daniel Fernández Crespo 1975 (Salón Lagleyze) — VILLA MUÑOZ: Domingo Aramburu 1751 (Salón Carlitos) — REDUCTO: Guadalupe 1490 — ARROYO SECO: Avda. Agraciada 2612 bis (Ag. Wilman) — CADIZ: Avda. Luis A. de Herrera y Cádiz (Kiosco) — CERRO: Avda. Carlos Ma. Ramírez 1886 esq. Grecia — BELVEDERE: Avda. Carlos Ma. Ramírez 184 (Ag. Orlando) — PASO MOLINO: Avda. Agraciada 4109 — PRADO: Cno. Castro 838 c. Av. Millán —

EL DIA

ATAHUALPA: Avda. Millán 3791 — PIEDRAS BLANCAS: José Belloni 4303 esq. Helvecia (Florería) — SAYAGO: 28 de Febrero 1020 (fre. Estación) — COLÓN: Avda. Garzón 1934 — ● EN EL INTERIOR. CANELONES: Treinta y Tres esq. Rodó Plaza 18 de Julio (Kiosco Isnardi) — LOS CERRILLOS: Máximo Tajos s/n — SANTA LUCÍA: Rivera 486 bis (Bazar "El Trébol") — LAS PIEDRAS: Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza; Avda. Batlle y Ordoñez 216 (Bazar Jorgito) — PUNTA DEL ESTE: Agencia Noticiosa EL DIA. Av. Gorlero (Galería Pan de Azúcar). — PQUE DEL PLATA: Calle 2 esq. H. — SAN JOSE: Carretera Colonia, km. 52 — LIBERTAD: Ed. Macció, 18 de Julio y 15 de Mayo — SALTO: Agencia Noticiosa EL DIA — PAYSANDU: Agencia Noticiosa EL DIA — RIVERA: Agencia Noticiosa EL DIA.

Soler *está* en la Moda para **JOVENES**

BUZOS o POLERAS morley, varios colores de moda, desde \$ (aumenta \$ 165.- por talle)

2.980

PANTALON para jovencito, en vigoret de lana, corte moderno, variedad de brillantes colores \$

4.400

VAQUEROS en pana de excelente corte, en varios colores \$ (aumenta \$ 310.- por talle)

4.650

PANTALON jovencita en jacquard de lana línea moderna, todo talle \$

5.180

POLLERA en sarga de lana "Ballantine's" con tablas y caderin con botones \$

6.850

CAMPERA en gabardina con forro desmontable de paño. Talle 12 \$

9.100

(aumenta \$ 220.- por talle)

BLAZER paño de capa para jovencito, cruzado, solapas anchas en punta \$

10.490

TAPADO en paño de capa, modelo militar, en rojo y azul \$

17.760

TAPADO paño Loden, cruzado, solapas redondas, variedad colores de gran moda \$

20.230

CLASICO Montgomery paño diagonal, doble bolsillo, capucha desmontable, forrado en paño liso y escocés \$

22.500

TAPADO en tweed jacquard modelo sport con cinturón, colores de gran moda \$

22.800

TRAJECITO en tweed espigado, pantalón y chaqueta cerrada c/ cinturón \$

23.700

Compre todo lo que usted desee con las ventajas del CREDITO SOLER

sarandi

centro

cordón

union

agraciada

las piedras

Soler